

RAFAEL RECUENCO MONTERO
Secretario General de la Comisión Ejecutiva Nacional de la
UGT del País Valenciano

JOAN SIFRE
Secretario General del Sindicato CCOO-PV

Mesa redonda sobre
LA SITUACIÓN ACTUAL DE
LA EMPRESA VALENCIANA





EL DIRECTOR

DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS

Se cumple en invitando a la Mesa Redonda que se celebrará el día 10 de Febrero, a las 18:30 horas en el Centre Cultural de BANCAIXA, Plaza de Tetuán, 23, en la que intervendrán:

Sr. D. Rafael Recuenco

(Secretario General de UGT-PV)

Sr. D. Joan Sifre

(Secretario General del Sindicato CCOO-PV)

Sobre el tema: "La situación actual de la empresa valenciana"

Colabora: **BANCAIXA**

Valencia, Febrero de 2004

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA EMPRESA VALENCIANA

Rafael Recuenco Montero

Secretario General de la Comisión Ejecutiva Nacional
de la UGT del País Valenciano

QUIERO comenzar mi intervención hablando en primer lugar del actual contexto socio-económico, en el que asistimos a un período donde se están produciendo una serie de cambios que afectan a nuestro sistema productivo, a nuestras estructuras de empleo y de organización de las relaciones laborales.

Para comprender hoy en día la trascendencia de estas reformas y el porqué de sus planteamientos y decisiones, es necesario atender a lo que está ocurriendo tanto en nuestro entorno más cercano, como en un ámbito más global.

La pertenencia a un área económica fuertemente integrada desde el punto de vista comercial, como es la Unión Europea, y los avances registrados en la liberalización de las relaciones comerciales internacionales, hacen que resulte ilusorio pensar en ganancias duraderas de empleo que no se apoyen en fuertes mejoras de la competitividad.

Los parámetros que definen este nuevo contexto económico y social son los siguientes:

a) Globalización de la economía

La mundialización de la economía se traduce en la libre circulación de capitales, bienes y servicios que está generando, por su parte, un mercado de trabajo cada vez más competitivo. Se tiende a la liberalización del comercio, se empiezan a eliminar las barreras de protección de los mercados, a aumentar la libertad del capital para pasar fronteras, a impulsar el progreso de las comunicaciones a partir de nuevas tecnologías de la información, haciendo del mundo un mercado único.

b) Internacionalización de la innovación tecnológica y la Sociedad de la Información

A nivel mundial, las tecnologías de la información y la comunicación están generando una nueva revolución industrial que ya puede considerarse tan importante y profunda como sus predecesoras. Las nuevas tecnologías han permitido cambios radicales en los sistemas tradicionales de producción, en los

procesos de fabricación, en el trabajo y su organización y en los servicios basados en el conocimiento.

c) *Nuevos modelos organizativos*

Los cambios y modificaciones que se producen en el entorno de trabajo exigen trabajar sobre aspectos como: la capacidad organizativa, los nuevos requerimientos de cualificación de los trabajadores y las trabajadoras y los criterios de diseño de programas, dispositivos y contenidos de formación. La nueva organización del trabajo, impuesta por las nuevas condiciones de competitividad, se caracteriza por un desarrollo del trabajo en equipo, reduciendo las jerarquías, vinculándose con otros modelos de organización, dirección y gestión de las empresas y de cualificación de sus plantillas.

d) *Precariedad laboral*

La actual creación de empleo no permite, no sólo, reducir el paro acumulado ni tampoco absorber la incorporación de la totalidad de los trabajadores y trabajadoras que llegan al mercado laboral.

Los mayores problemas de la economía valenciana a la hora de competir con otros países son el deterioro progresivo tanto de la cantidad como de la calidad del empleo. Únicamente alrededor del 8% del total de contratos registrados en los Servicios Públicos de Empleo son contratos indefinidos.

Poco esperanzadores también son los datos sobre la calidad del empleo: la estabilidad no mejora y la temporalidad continúa siendo muy preocupante, alrededor del 31%, casi el doble de los niveles medios europeos. Este problema no se está solucionando, basta recordar en este sentido que la Comisión Europea continúa recriminando a España no sólo su alta tasa de desempleo, y en particular su mayor tasa de desempleo entre los jóvenes menores de 25 años sino su alta temporalidad de contratación y la baja tasa de empleo de las mujeres, que continúa con la mayor diferencia respecto a los hombres de toda la Unión Europea.

Es preciso denunciar, así mismo, el mantenimiento de un volumen excesivo de empleo temporal, que no responde a razones derivadas de la estructura productiva valenciana, y que es una fuente de distorsiones de todo tipo (para el desarrollo de una actividad empresarial eficiente, para la evolución del gasto público y las prestaciones sociales, para el desarrollo personal, laboral y profesional de los trabajadores y trabajadoras).

Hay que señalar, además, que a lo largo de estos años ha quedado en evidencia para toda la sociedad, que en el mercado laboral, los problemas más acuciantes: desempleo, precariedad laboral, economía sumergida, diferencias salariales substanciales entre hombres y mujeres, afectan de manera muy significativa a determinados colectivos, fundamentalmente a las mujeres y a los jóvenes, aunque también a otros colectivos específicos, como inmigrantes, mayores de 45 años o personas con discapacidad.

La siniestralidad laboral es uno de los problemas más graves de nuestro mercado laboral. Un problema, asociado a la precariedad y la temporalidad laboral, perversamente instaladas en muchas empresas valencianas.

Esta situación es consecuencia directa de una cada vez mayor degradación del mercado laboral, de mantenimiento de una tasa de temporalidad que triplica a la media de la Unión Europea y por el incumplimiento sistemático de las obligaciones empresariales contenidas en la normativa de prevención de riesgos laborales y el incremento incesante de la subcontratación de actividades peligrosas a través de empresas que tienen poca capacidad de organización preventiva.

La siniestralidad laboral entre jóvenes de menos de 24 años aumenta de manera significativa entre los que tienen contratos temporales.

Por su parte, la subcontratación de actividades peligrosas a través de empresas, generalmente con tamaño reducido, tienen una repercusión clara sobre la siniestralidad laboral. De todos los accidentes de trabajo con baja producidos, más de la mitad lo fueron en empresas de menos de 100 trabajadores. De éstos el 60% se produjeron en empresas de menos de 25 trabajadores.

Para la UGT esta situación es insostenible, por ello venimos denunciando en los últimos años la irresponsable actitud de algunos empresarios respecto a la seguridad en los puestos de trabajo y, la dejadez de la Administración Autonómica, que incumple su obligación de proteger la integridad de los trabajadores y trabajadoras valencianas.

Ahora bien, en cuanto a la situación actual de la empresa valenciana, en primer lugar, resaltar que la Comunidad Valenciana puede considerarse una región económica basada en pequeñas y medianas empresas, muchas de carácter familiar, conformada por una gran variedad de sectores y una notable dinámica exportadora.

La mayor parte de las actividades industriales se organizan en el territorio valenciano formando distritos industriales especializados en determinadas actividades productivas, lo que hace que las crisis sectoriales devengan en crisis comarcales.

La economía valenciana, fundamentalmente, ha sido y es un conjunto de PYMES con un gran dinamismo, en un esfuerzo creciente de adaptación a nuevos entornos y exigencias de los mercados. Es importante resaltar que la Comunidad Valenciana es la segunda Comunidad Autónoma en volumen de exportaciones y la primera por su mayor saldo comercial positivo.

No obstante, la situación de nuestra industria manufacturera compuesta por una gran variedad de sectores, no puede esconder el hecho de que está excesivamente centrada hacia bienes finalistas de consumo, de carácter tradicional (textil, calzado, muebles, juguetes, etc.) de bajo contenido tecnológico y caracterizados por una demanda que, en general, crece débilmente.

Así mismo los principales sectores que conforman nuestro tejido productivo muestran las siguientes características:

—Son sectores intensivos en mano de obra con problemas de cualificación y escasa formación.

–Presentan altas tasas de empleo temporal, precario, y por lo tanto que se destruye fácilmente en momentos de crisis económica, y además, este factor unido a los déficits de cualificación, lastra las posibilidades de mejorar la productividad y por tanto la posibilidad de mejorar su competitividad.

Estos aspectos conllevan una dificultad para la creación de empleo estable y de calidad, así como para un crecimiento económico sostenible, y sitúa a la economía valenciana en una situación de desventaja frente a la competencia internacional de países emergentes.

Frente a esta situación es cada vez más necesario desarrollar nuevas alternativas productivas en bienes y servicios de demanda creciente y de mayor contenido tecnológico, más de acuerdo con los parámetros de las economías avanzadas.

A su vez, en los sectores tradicionales la demanda exige cada vez más diferencias en calidad e innovación en los productos y no únicamente precios bajos.

Una economía puede conseguir un crecimiento a largo plazo, a través de un continuo progreso tecnológico. No obstante, la tecnología se puede transferir a través de las fronteras más fácilmente que nunca. Los progresos en transportes, comunicaciones e informática (por ejemplo, Internet, transferencia tecnológica) han facilitado a los países más pobres el acceso a la economía mundial. Además, la existencia de mercados financieros a escala mundial ha hecho que la introducción y adopción de nuevas tecnologías sea más accesible a los países en vías de desarrollo. Por tanto, para explicar el aumento de las diferencias entre países, han de tenerse en cuenta otros factores, como son la existencia de políticas regionales de I+D+I y de organismos de investigación.

Desde la UGT consideramos que la Ciencia y Tecnología deben ser instrumentos claves que contribuyan al progreso social y económico del país, porque la posibilidad de progreso hacia niveles de renta y empleo que converjan con los países más avanzados dependerá de los esfuerzos que se dediquen a la Investigación Científica, al Desarrollo y a la Innovación Tecnológica, principales factores de competencia a nivel internacional. La capacidad de inversión en I+D+i es un elemento decisivo para sostener y crear empleo. En este sentido es de destacar las diversas manifestaciones realizadas desde diferentes sectores empresariales, científicos y sociales que reclaman a las administraciones públicas que replanteen su política de I+D+i de forma más efectiva y, sobre todo más realista para nuestras PYMES, para no perder competitividad en la Unión Europea ante la seria amenaza que supone, por una parte, la próxima incorporación a la Unión Europea de los países del centro y este de Europa, y por otra parte los productos procedentes de China.

Aunque se observa en los últimos años una actitud empresarial más favorable a la aplicación de la innovación como elemento estratégico de negocio, parece necesaria una mayor implicación del mundo empresarial en el ámbito de la innovación. Las empresas valencianas no emplean suficientes recursos humanos ni financieros en el proceso de innovación tecnológica. La principal

actividad innovadora de la empresa valenciana radica en la adquisición de maquinaria como vía para incorporar los avances técnicos y obtener nuevos productos o modificar los procesos productivos. El escaso compromiso de los empresarios valencianos para invertir en I+D+i se refleja en la negativa evolución seguida por el gasto en I+D empresarial, tal y como ha quedado recogido en el Informe de 2003 del Alto Consejo Consultivo en I+D de la Presidencia de la Generalitat Valenciana. El gasto de I+D+i se encuentra en niveles muy bajos, en comparación con el resto de países miembros de la Unión Europea. El gasto de I+D respecto del PIB en la Comunidad Valenciana es de un 0.81 %, mientras que es preciso resaltar que la media europea es del 1.94 %. Se advierte de esta forma el notorio retraso de la Comunidad Valenciana en comparación con el resto de Europa, lo que deja a las empresas en desventaja frente a los competidores. No hay que olvidar que la Unión Europea ha puesto como horizonte el 2010 para que su gasto en I+D se sitúe en el 3 % del PIB.

Por otra parte, el tejido empresarial valenciano cuenta con escasas empresas en sectores de alto contenido tecnológico, lo que se aprecia en la intensidad tecnológica de los productos exportados que es mayoritariamente media-baja. Ello se corresponde con la clara especialización productiva de la Comunidad Valenciana en sectores que, en conjunto y salvo excepciones, se consideran de bajo componente tecnológico. Se trata de una economía, la valenciana, cuya capacidad de innovación depende, en una parte importante, de la adquisición de tecnologías externas. Existen pocas empresas en subsectores como farmacia, química, tecnologías de la información, biotecnología, etc. Así como en empresas propias que puedan atender la demanda de numerosos bienes de equipo requeridos por nuestro tejido productivo. La existencia de un mayor número de empresas de estas características en el tejido empresarial valenciano permitiría la consecución de diversas ventajas, entre ellas la creación de puestos de trabajo más cualificados y de empleo de calidad. Es decir, el tejido empresarial valenciano debería contar con más empresas de sectores de alto contenido tecnológico y un crecimiento en la intensidad tecnológica de los productos exportados.

La particular estructura del tejido empresarial valenciano, caracterizado por la presencia de PYMES que desarrollan su actividad en sectores tradicionales con una fuerte especialización territorial, demanda métodos específicos de generación, absorción y difusión de conocimientos tecnológicos. Es necesario dotarse de instrumentos que permitan mejorar los métodos que las empresas tienen para proceder a la innovación y al cambio. Se requiere articular mecanismos capaces de avanzarse a lo que son las exigencias del mercado. Para ello, en principio se precisa llevar a cabo una reflexión conjunta de los agentes sociales, de las empresas, de las instituciones, de todos aquellos que están comprometidos con las actividades productivas con el fin de alcanzar un doble objetivo. Primero advertir de la necesidad de proceder al cambio y a la innovación. Y segundo, sugerir los mecanismos para llevar a cabo las innovaciones en un mundo productivo y laboral organizado.

Las estrategias de la subcontratación y especialización han inducido a la aparición de gran número de pequeñas empresas. Obviamente la escala con que operan es muy limitada. Su ventaja está en la especialización y no en los costes de producción derivados de la gran escala.

Como consecuencia, la falta de dimensión acarrea problemas de caracteres comerciales, tecnológicos, financieros y productivos. ¿Cómo se puede hacer frente a esta debilidad? Obviamente desplegando una estrategia amplia de alianzas de empresas, de cooperación interempresarial. La cooperación llevada a cabo hasta ahora ha sido de carácter informal centrada en el proceso de producción a partir de la subcontratación, pero quedarían un sinfín de posibilidades para la cooperación interempresarial en campos de innovación, investigación, comerciales, laborales, financieros, tecnológicos, etc. que permitirían dar una perspectiva de mayor alcance en lo que concierne a la innovación y al cambio de los procesos o en los productos.

Sin embargo, estos cambios técnicos y tecnológicos, la búsqueda de nuevos procesos y productos, de mercados, etc..., tienen tres problemas para las PYMES:

- 1.- Las reacciones son muy lentas.
- 2.- Los resultados son desconocidos.
- 3.-Las investigaciones son muy costosas.

La PYME, como empresa aislada y sola, no puede afrontar los mínimos cambios. De ahí que la innovación en la PYME valenciana sea muchas veces una copia adaptada de lo que la competencia ha hecho previamente.

Y sin embargo, la innovación resulta necesaria e imprescindible pero ¿cómo hacerla entonces posible? Derivado de la propia realidad productiva y estructura funcional, debe ser de acuerdo a un sistema de PYMES, no pensando en la PYME como unidad autónoma. La política para la innovación se dará en el sistema PYME y en el territorio donde se localice este sistema de producción. Suponer que de forma genérica se va a proceder a la innovación en la PYME es engañoso. La innovación está sujeta a la necesidad concreta y se lleva a cabo en el marco de unas expectativas precisas y manifiestas.

Es un sistema PYME, en un distrito industrial, en un territorio especializado, donde con mayor intensidad se aprecien los momentos de cambio y de innovación, y a su vez donde se manifiesten con mayor notoriedad las oportunidades que se derivan de un proceso de cambio y de innovación. Así en el distrito industrial es donde se van a apreciar con mayor prontitud el impacto que tiene una innovación de producto, un cambio en los procesos y en las formas de elaboración de los productos, una incorporación de una técnica o una máquina nueva, etc.

Se advierte, además, que los cambios que se adoptan en el distrito o por mediación de él, no sólo tienen un alcance de carácter industrial, empresarial o técnico, sino que su significado se difunde a otros ámbitos; las relaciones industriales, laborales, empresariales, políticas, etc.

Es necesario resaltar que para que funcione la economía en el futuro es preciso dotar a las comarcas y a sus diferentes distritos industriales de aquellos servicios, infraestructuras y equipamientos que las PYMES individualmente no pueden obtener, pero que colectivamente el ámbito territorial puede ofrecer para que sean utilizados por las empresas localizadas en él.

LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA Y LA COMUNIDAD VALENCIANA

La ampliación va a suponer un hito importante para el conjunto de la Unión Europea ya que supone un importante desafío y una gran oportunidad para el conjunto de sus países miembros.

Ahora bien, ¿cuáles van a ser las repercusiones de la ampliación? En términos generales, podemos anticipar que van a producirse efectos diferenciados para cada uno de los actuales miembros de la Unión Europea, entre ellos España y, por supuesto, la Comunidad Valenciana.

El impacto para las empresas de la Unión Europea, se espera que sea positivo, ya que incluye el acceso a un mercado interno más amplio, al incrementarse el potencial mercado de consumo.

Por otra parte, aumentará la competencia, lo que obligará a las empresas europeas a reestructurarse para conseguir una mayor competitividad.

En el caso concreto de la Comunidad Valenciana, las repercusiones económicas y laborales son las mismas que las anteriormente apuntadas. En efecto, la ampliación de la Unión Europea significará la eliminación de barreras arancelarias, lo que reducirá los costes comerciales, pero también reducirá los costes de los bienes adquiridos por nuestras empresas.

Por otra parte, la libre circulación de capital dará lugar al incremento de la inversión, no sólo de nuestra parte sino también del resto de países europeos hacia los nuevos miembros, lo que podría no sólo desviar posibles inversiones en nuestro país, sino deslocalizar hacia estos países, tal y como se plantea desde diferentes foros empresariales, empresas actualmente radicadas en nuestra Comunidad que podrían deslocalizarse.

Asimismo, es importante recordar que se producirá una alteración notable de los fondos estructurales y de cohesión, como consecuencia del ajuste presupuestario de la ampliación. Con la nueva Unión Europea y manteniéndose los actuales criterios para recibir las ayudas europeas, se reducirá el número de regiones españolas que podrán recibir los citados fondos, y entre ellas se verá afectada la Comunidad Valenciana.

En definidas cuentas, al igual que para la economía española en su conjunto, los sectores productivos valencianos deben afrontar la ampliación de la Unión Europea con un objetivo clave: el aumento de su competitividad y el empleo estable y de calidad, ya que de esta manera tendremos la oportunidad de crecer en el nuevo mercado interior y no sucumbir a la mayor competencia. Para ello, no obstante, es preciso apostar por la I+D+i y el diseño, aplicar las nuevas tecnologías a nuestros sectores productivos, potenciar la cooperación

empresarial, facilitar servicios de calidad a las empresas, impulsar la distribución y la internacionalización, ampliando mercados y mejorando las capacidades comercializadoras, priorizar la inversión en capital humano, mejorar las condiciones de trabajo y la calidad del empleo, reducir las altas tasas de siniestralidad laboral, exigir las inversiones en infraestructuras que se precisen, cuidar de un medio ambiente y ecosistema frágil.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA EMPRESA VALENCIANA

Joan Sifre Martínez

Secretario General CS CCOO PV

El Pacto Valenciano por el Crecimiento y el Empleo (PAVACE) en perspectiva

DENTRO de unos meses, las partes firmantes del Pacto Valenciano por el Crecimiento y el Empleo (PAVACE) afrontaremos la adaptación de dicho acuerdo, porque así se establece expresamente en su 8º capítulo, lo que abre la posibilidad de revisar el conjunto de sus objetivos. Además, también está previsto en el Pacto que “si se produjeran cambios sustanciales en el entorno socioeconómico, evidenciados mediante estadísticas objetivas, se podrán revisar aquellas políticas que deban ser adaptadas a la nueva situación socioeconómica”.

Nuestra actualidad cercana cuenta con diferentes posicionamientos y estudios sobre la realidad de nuestros sectores que son objeto de debate público. A veces, casi anteponiendo soluciones (deslocalización, reformas laborales,...) a la necesaria caracterización de los problemas y, con mucha frecuencia, desde una perspectiva reducida y sesgada, como si los hechos económicos pudieran separarse de sus dimensiones sociales.

La desaceleración en la tasa de crecimiento de la economía valenciana (1,97% de tasa de crecimiento interanual en el 2002 según los datos del INE), se ha visto en el pasado año acompañada de signos inequívocos de agotamiento del ciclo expansivo, iniciado a mediados de los noventa. A la caída, en los últimos meses, del índice de producción industrial, debemos unir ciertos síntomas de desaceleración del sector de la construcción, e incluso del sector turístico. Además las exportaciones en términos interanuales han experimentado una reducción del 5%, que en el caso de los bienes de consumo no energéticos alcanza el 7,9% de caída.

A ello han contribuido, por una lado, el estancamiento de las economías europeas punteras, que son nuestros principales clientes, y la inestabilidad generada en otros países, sobre todo islámicos, que hemos atizado estúpidamente. También han condicionado la situación actual la depreciación continuada del dólar frente al euro (prácticamente un 20% en 2003), así como una inflación media superior a la de los países de nuestro entorno. Todo ello ha frenado la demanda exterior, sólo parcialmente equilibrada con los resultados del sector turístico y el de la construcción.

Pero esta desaceleración, pese a determinadas interpretaciones, no tiene

raíces coyunturales, esta negativa evolución de indicadores hablan de la debilidad estructural de nuestro tejido productivo, que se mantiene desde hace más de dos décadas.

Se percibe, además, la existencia de importantes amenazas externas, como el creciente impacto de la competencia china o coreana, y de dificultades por un modo de producción incompatible con el medio ambiente y el cumplimiento de compromisos internacionales (Kioto). Pese a la indudable importancia de todo lo anteriormente apuntado, los problemas derivados de un crecimiento desequilibrado no son menores. Digámoslo claramente: la construcción no puede seguir indefinidamente su escalada, tanto porque condiciona la demanda en economías domésticas cada día más endeudadas y drena recursos productivos, como porque es insostenible en términos medioambientales. Por otro lado, si el sector industrial valenciano y el de los servicios no superan su escaso nivel tecnológico, perderemos capacidad de competir, exportaremos actividad y empleo, a la vez que haremos más frágil el nuestro.

Nuestros indicadores actuales de mercado de trabajo están muy lejos de los valores medios europeos: tasa de empleo, 51% frente a 64%; tasa de temporalidad 35'2%, 5 puntos por encima de la estatal (30'6%) y el triple de la tasa europea. Esta situación del empleo va deteriorando la cohesión e impedirá la protección social futura, que sólo podrá soportarse sobre la cotización sostenida que aporta el empleo decente.

En el año 2003, la economía valenciana ha mantenido un bajo esfuerzo en I+D+I, en formación y cualificación de los trabajadores; las relaciones laborales y de empleo son de alta temporalidad y precariedad, con déficit claro de inversión, tanto en el sector privado, caracterizado en su mayoría por estrategias empresariales defensivas, como en el propio sector público. Como esta tendencia ha sido una constante en todo el periodo expansivo 1994-2003, nada invita a suponer un cambio sustancial de estrategias, cuando la presión se ha hecho mayor y los márgenes son más limitados.

Por esto creemos que es una torpeza no aprovechar los marcos contractuales que con mucha dificultad hemos conseguido establecer, sea a través de la negociación colectiva sectorial donde poco a poco van abordándose otro tipo de materias: organizacionales, profesionales o de prospectiva sectorial; sea a través de la concertación social en que abordamos empleo, modernización de los sectores productivos o políticas de bienestar.

El empleo estable, seguro, con derechos, sostenible y sin discriminaciones al que aspiramos sólo será posible si transformamos las viejas ventajas comparativas (reducidos costes laborales, traslación de responsabilidades,...) en nuevas ventajas competitivas. En la UE, los países que nos superan, o que aspiran a hacerlo, apuestan por I+D+I, por inversiones de futuro, por formación y por unas nuevas relaciones laborales que sean verdaderamente motivadoras.

El tiempo juega contra nosotros y los compromisos que nos vinculan, no sólo institucionalmente, deben ser atendidos con nueva responsabilidad. Por eso, frente a quienes con reiteración pretenden partir de cero, argumentando

que lo que corresponde son soluciones imaginativas y unilaterales, o frente a los que no piensan más que en el oportunismo momentáneo de un acuerdo o un desplante, pretendemos afrontar tenazmente los problemas, hoy reales y mañana graves.

En CCOO PV apostamos por fortalecer estos ámbitos de negociación, convencidos de que es posible y preciso mejorar la eficiencia de nuestros sectores productivos, como única manera de fortalecer nuestro modelo social. Sólo el reconocimiento del trabajo y del empleo otorga derechos y aporta calidad de vida.

Por un nuevo modelo de crecimiento y la recuperación de la política industrial

Hace ya algún tiempo que desde diferentes grupos sociales y económicos se viene avisando de la debilidad estructural del modelo de crecimiento de la economía valenciana. Así, la ampliación de la UE hacia el Este ha mostrado que la competencia en costes, sobre todo laborales, ya no es una ventaja competitiva. Además, no se puede mantener a largo plazo como estrategia, entre otras razones, por la dinámica de otras economías emergentes en el mercado mundial con gran capacidad de producción y de imitación, costes más bajos, sin políticas fiscales o monetarias disciplinadas, con un precario desarrollo de estados de bienestar, sin preocupaciones medioambientales o laborales y de fuerte crecimiento, que se convierten en polo de atracción de grandes inversiones industriales.

En estas circunstancias, cualquier cambio más o menos coyuntural, como la reducción de la aportación de los fondos estructurales comunitarios o su reorientación a países de desarrollo intermedio y competidores nuestros, la escalada del euro frente al dólar o el diferencial de inflación, nos muestra las debilidades estructurales en nuestra capacidad competitiva. La burbuja inmobiliaria se ha convertido en un elemento más entre los factores que se perciben como amenazas para nuestra economía.

El futuro es muy incierto no sólo para algunos de nuestros sectores tradicionales sino también a la hora de asegurar la permanencia de algunos centros de trabajo de grandes grupos que sin problemas de competitividad buscan mejores oportunidades ante cambios inminentes (liberalización de aranceles en determinados sectores, entrada de China en la OMC, zona de libre comercio en el Magreb para el 2010) y siguiendo criterios de análisis de situación y replanificación estratégica.

Por eso se produce el actual debate sobre la situación que atraviesan nuestros sectores industriales. De alguna manera vuelven viejas preguntas. ¿Dónde está el gasto en I+D+I, dónde se concentra, quién lo protagoniza o qué efectos tiene? ¿Dónde están los cambios en los modelos de organización y gestión de la mano de obra, qué complicidades nuevas se han tejido y si se ha mejorado tanto en trabajo y desarrollo de la participación de los trabajadores en la

empresa como invertido en capital? ¿Dónde están las actuaciones en mejora de nuestra red comercial o de la imagen general de nuestros productos y servicios o de adaptación y logística? ¿Se ha avanzado en cooperación empresarial aprovechando sinergias, especialización territorial, ayudas e instrumentos institucionales? ¿La planificación estratégica que se demanda a los agentes económicos es congruente con las orientaciones y políticas de la Generalitat y sus prioridades?

Desde CCOO creemos necesario que se vuelva a reabrir un debate plural, pero sobre todo incisivo en lo sectorial, mediante nuevos instrumentos pactados (observatorios), de modo que estas incertidumbres y amenazas se puedan convertir en oportunidades y evitemos los alarmismos que sirven de coartada a cualquier propuesta. En un momento en que se puede estar definiendo nuestro lugar en el proceso de división internacional del trabajo sería peligroso confiar en el tirón de un único sector, la construcción, o el turismo, sin darnos cuenta que esto no sólo es insostenible a largo plazo, sino que, y esto es lo más grave, supondría seguir obviando nuestra responsabilidad en el desarrollo de nuestros sectores y, en general, de una estructura productiva más innovadora, más ecoeficiente y más competitiva.

En el contexto de este debate es necesario resaltar que en los últimos años no se ha hecho el esfuerzo necesario en factores de crecimiento esenciales para nuestro tejido productivo. Así, el gasto en I+D+I se ha mantenido por debajo de la media estatal y muy lejos de la media europea, pero no sólo en la empresa privada, sino también en el sector público. La política industrial referida a sectores productivos ha sido escasa, más de escaparate que generadora de buenas prácticas, insuficientemente dotada, se ha convertido en una política de subvención genérica, sin objetivos específicos, sin participación sindical y sin una evaluación consecuente de resultados.

Los esfuerzos por mejorar aspectos básicos de competitividad empresarial como las redes comerciales, la potenciación del asociacionismo empresarial entre las pymes, la implantación de nuevas formas de organización del trabajo tendentes a mejorar la cualificación y el reconocimiento de competencias de nuestra mano de obra o la introducción de mejoras tecnológicas en el ámbito medioambiental para el cumplimiento de los acuerdos de Kioto, han sido mínimos durante estos años. La actuación pública y en los sectores públicos, que genera actividad y demanda a otros sectores se ha reorientado a grandes proyectos descuidando el propio desarrollo de los servicios públicos básicos como la educación, la sanidad o los servicios sociales, que son esenciales para el desarrollo económico, además de serlo para la mejora de los niveles de cohesión social.

Nuestra apuesta en estos momentos pasa por atender esta problemática estructural y exigir al gobierno que reabra los canales de comunicación social que llevan mucho tiempo sometidos a interinidades y aplazamientos por no decir cortados o en vía muerta. La pasividad de hoy, el seguir viviendo en la complacencia, significará más desempleo y más precariedad. Negar la eviden-

cia de los cambios, y en ese sentido “crisis”, es una ceguera irresponsable. Pensar que el papel de los agentes económicos y sociales es el de ejercer de “lobbies” ocasionales y no un trabajo permanente, es renunciar a protagonizar un desarrollo imprescindible y constante.